



uaim

RA XIMHAI

Volumen 12 Número 4 Edición Especial
Enero – Junio 2016
57-70

SOCIALIZACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL EN PAUTAS DEL CONSUMO DE ALIMENTOS: SU IMPACTO EN LA IDENTIDAD CULTURAL ALIMENTARIA EN MUJERES MAPUCHE URBANAS DE CHILE

SOCIALIZATION AND INTERGENERATIONAL TRANSMISSION OF FOOD CONSUMPTION PATTERNS: THEIR IMPACT ON CULTURAL FOOD-RELATED IDENTITY IN URBAN WOMEN MAPUCHE FROM CHILE

Marianela **Denegri-Coria**¹; Yessica **Knabe-Álvarez**²; José **Sepúlveda-Maldonado**³; Ligia **Orellana**⁴; Olga **Ruiz**⁵; Oscar **Vivallo**⁶ y Berta **Schnettler-Morales**⁷

¹Departamento de Psicología. Núcleo Científico Tecnológico de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de La Frontera. Francisco Salazar Nº 01145, Temuco, Chile. marianela.denegri@ufrontera.cl. ²Programa de Magíster de Psicología, Universidad de La Frontera. paloma2008@live.cl. ³Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera. jose.sepulveda@ufrontera.cl. ⁴Centro de Investigación en Psicología Económica y Consumo, Universidad de La Frontera. Lm.orca@gmail.com. ⁵Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de La Frontera. olga.ruiz@ufrontera.cl. ⁶Núcleo Científico Tecnológico de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de La Frontera. vivalloourra@gmail.com. ⁷Departamento de Producción Agropecuaria, Facultad de Ciencias Agropecuarias y Forestales, Universidad de La Frontera. berta.schnettler@ufrontera.cl.

RESUMEN

Esta investigación abordó la identidad cultural alimentaria mapuche, enfocándose en la socialización y transmisión intergeneracional de las pautas de consumo de alimentos en mujeres mapuche residentes en zonas urbanas, considerando factores de influencia en la compra, preparación y selección de alimentos. La muestra fue de 36 mujeres adultas, auto-identificadas como mapuche y que poseían al menos un apellido de dicha etnia. Se utilizó una metodología cualitativa, tomando el relato como unidad de análisis, y los datos fueron examinados segmentando la muestra en menores y mayores de 35 años. Los resultados muestran un debilitamiento en las prácticas de socialización y transmisión intergeneracional de pautas alimentarias mapuche, especialmente en el grupo de menores de 35 años, lo que incide en la mantención de la identidad cultural alimentaria.

Palabras clave: transmisión intergeneracional, socialización, pautas alimentarias tradicionales, identidad cultural alimentaria.

SUMMARY

This research addressed the Mapuche food-related cultural identity, focusing on socialization and intergenerational patterns of food consumption in Mapuche women residing in urban areas, considering factors that influence the purchase, preparation and selection of food. The sample consisted of 32 women participants who self-identified as Mapuche and had at least one of their surnames belonged to that ethnicity. A qualitative methodology was used, the unit of analysis being the story, and the data were analysed considering a segmentation of the sample into younger and older than 35 years. The results show a weakening in socialization practices and intergenerational transmission of Mapuche dietary patterns, especially in those younger than age 35, which affects the maintenance of their food-related cultural identity.

Key words: intergenerational transmission, socialization, traditional food patterns, food-related cultural identity.

INTRODUCCIÓN

Los hábitos alimentarios y las prácticas para su adquisición están influidos por una amplia gama de factores psicosociales, socio-culturales y económicos. Éstos impactan los patrones de consumo de alimentos, configurando estilos propios que permiten distinguir a diversos segmentos de la

población (Tojo *et al.*, 1996; Nestle *et al.*, 1998; Quintanilla, 2002). La pertenencia cultural es uno de los factores que tiene mayor impacto en la conducta alimentaria. En todas las culturas se adopta un conjunto de creencias o actitudes, compartidas y socialmente construidas, que incorporan aspectos afectivos y sensoriales, consecuencias anticipadas (efectos positivos y negativos de una manera de comer), estereotipos ideales, entre otros, que intervienen a la hora de aceptar o rechazar un alimento y decidir su consumo permanente o esporádico. En este contexto, las propiedades atribuidas a los alimentos están fundadas en valoraciones y creencias respaldadas por la tradición cultural, que les atribuye valores y significados más allá de sus características objetivas (Uribe, 2006). Ello impacta en la tonalidad emocional del contexto de consumo, jugando un rol capital en la construcción de lo que denominamos “gusto del alimento” (Schnettler y Denegri, 2008).

La Identidad Cultural Alimentaria (ICA) se define como la identidad que se materializa en productos, técnicas de cocina, platos y modos de consumo considerados como propios por quienes forman parte integrante de la cultura, y como típicos por los externos a ella (Duhart, 2002). Según Laroche *et al.* (2005) dentro de los indicadores más aceptados del grado de identificación étnica está la preferencia de alimentos.

Fischler (1995) reconoce en la relación persona-comida a la naturaleza del sí mismo donde la relación con los alimentos influye fuertemente en la construcción de la identidad individual y colectiva, por ello las transformaciones alimentarias podrían constituir igualmente transformaciones identitarias en la identidad colectiva; al intervenir la cocina de un grupo, se interviene el sentimiento colectivo de pertenencia. De este modo, la elaboración y consumo de alimentos está estrechamente vinculado a la reproducción simbólica y material de las comunidades humanas.

La permanencia de rasgos culinarios o reglas alimentarias en un grupo social es indicativo de la protección que cada grupo genera en contra de la aculturación o integración a otros grupos. En contraposición, la ausencia o debilitamiento de estas reglas indicarían la presencia o riesgo de asimilación por parte de otra cultura y abandono de la propia (Fischler, 1995; Medina, 2002; Gracia, 2002). Ello porque la cultura alimentaria posee una alta sensibilidad ante factores como el contacto interétnico, la evolución temporal y espacial de las sociedades o grupos humanos, las condicionantes geo ecológicas, y en general, todos aquellos estímulos de cambio sociocultural, integración social y aculturación (Carrasco, 2004).

Ello es especialmente sensible en el caso de las culturas en contacto, especialmente entre los pueblos indígenas y la cultura mayoritaria. En Chile, a partir de 1960 se produce la intervención formalizada hacia el pueblo mapuche por parte del gobierno chileno, siendo esta década en la que se introducen los primeros programas de transferencia tecnológica, de salud y educación formulados para incorporar a los mapuche al desarrollo nacional (Carrasco, 2004), al mismo tiempo a partir de 1962 se inicia un proceso de reforma agraria que permitió devolver territorios a los mapuche, facilitando que mejorara su producción agrícola y de alimentos (Toledo, 2006).

Sin embargo, con la entrada de la dictadura en 1973, se puso en marcha un proceso de revocación de las expropiaciones realizadas en el marco de la Reforma Agraria con el objeto de restaurar los derechos y devolver las tierras a los antiguos dueños (Bengoa, 2004). A la vez, las tierras expropiadas que se mantuvieron en manos del Estado fueron muchas veces transferidas a la Corporación Nacional Forestal, quien posteriormente las vendería a precios bajísimos a las

empresas forestales con lo que éstas “conformaron grandes superficies que van cercando y asfixiando a las comunidades indígenas y a su cultura. Junto con expoliar los recursos hídricos y alterar el ecosistema, no generan empleos ni relaciones de complementariedad” (CEPAL, 2012:34). Estas acciones provocaron la división de las tierras ancestrales, rompiendo el esquema tradicional de uso de la tierra, la vida social y productiva del pueblo mapuche e impactando dramáticamente en su posibilidad de producir sus propios alimentos.

A partir de los años 80, en la medida que se instalan los procesos globalizadores, en Chile se instala un fuerte sistema económico neoliberal que impactará tanto a la economía como a la sociedad chilena en su totalidad. De esta manera, a medida que la sociedad chilena cambia, el pueblo mapuche impactado por las precarias condiciones de vida que estaban llevando en los campos empobrecidos, experimenta a su vez una aculturación progresiva y fenómenos masivos de migración hacia las grandes ciudades en busca de mejores condiciones de vida. En la actualidad, entre un 70% u 80% de la población mapuche de Chile reside en áreas urbanas, principalmente en la capital, Santiago, y en las ciudades intermedias de las regiones de poblamiento histórico, como Concepción, Temuco, Imperial y Carahue, entre otras (Bello, 2002). Ello ha profundizado el proceso de aculturación, ocasionando cambios en la alimentación, la familia y la socialización básica, los bienes de consumo, la tecnología y las condiciones materiales de vida, entre otros aspectos (Saiz *et al.*, 1998; Sepúlveda, 2005).

La globalización, con su economía de libre mercado, ha afectado las conductas de compra y consumo. Algunos autores señalan la influencia de los estereotipos ideales, derivados de las sociedades de consumo, y su influencia en la construcción de identidad a través del consumo, que llevaría a los sujetos a seleccionar aquellos patrones alimentarios que les permitan cumplir con sus expectativas del yo ideal. Estos patrones también son globalizados y obedecen a estereotipos de belleza, salud y poder propios de los países occidentales desarrollados. Estos patrones no son sólo individuales, sino que se comparten en aquellos grupos con características similares (Dittmar y Howard, 2004; Halliwell y Dittmar, 2004; Denegri y Martínez, 2005) y tienden a generalizarse hacia los distintos miembros de una sociedad. Este fenómeno no es ajeno al pueblo mapuche, especialmente en el caso de aquellos de sus miembros que habitan en las zonas urbanas, provocando profundos cambios en sus hábitos de consumo de bienes y servicios y en los patrones de relaciones de socialización y transmisión generacional al interior de la familia, debilitando fuertemente las prácticas alimentarias tradicionales y los gustos y preferencias de consumo de alimentos, especialmente en la población mapuche infantil y juvenil (Errázuriz, 2006).

La socialización en la cultura mapuche se caracteriza por la transmisión oral de saberes y conocimientos a las nuevas generaciones, en el contexto de la familia y la comunidad. En este escenario, es la madre y las mujeres de la familia quienes asumen mayoritariamente la transmisión de los saberes domésticos, dentro de los cuales estarían las pautas de alimentación (Quintriqueo y Maheux, 2004). Los contenidos educativos adquiridos durante el proceso de socialización permiten la interacción de la persona con el entorno social, natural y espiritual de acuerdo a las pautas culturales mapuches establecidas (Quintriqueo y Quilaqueo, 2006; Alchao *et al.*, 2005; Huaiquilaf, 2008). Si estos contenidos son débiles, no son transmitidos o están ausentes, la propia identidad cultural sufrirá cambios, muchas veces irreversibles y que se profundizarán en las generaciones posteriores (Carrasco, 2004).

La transmisión intergeneracional se produce a través de la vida diaria, el trato normal, los ritos diarios que va llevando a cabo la familia, la interacción marital y la interacción filial. En ella, los

padres, madres y los adultos significativos, van reproduciendo las pautas de interacción que a su vez tuvieron con propios progenitores y hermanos, influyendo a su vez en lo que serán los estilos de vida de sus hijos (Gilbert, 1997; Larson y Almeida, 1999; Vargas e Ibáñez, 2002). En el caso de la cultura mapuche, por tratarse de una cultura eminentemente oral, este proceso de transmisión intergeneracional es aún más crítico puesto que de esta transmisión oral dependerá efectivamente la permanencia de los usos, costumbres y cosmovisión que caracterizan el “ser mapuche”. Es la mujer, la madre o la abuela la que transmite la artesanía, textilera, conocimientos de los antepasados y de los usos medicinales de distintos elementos, la encargada de cultivar la tierra familiar, la que siembra hierbas, frutos, así como también domestica los animales y transmite las pautas de alimentación y de los alimentos buenos y los malos (Faron, 1977; Olea, 2010; Painemal, 2005).

Dentro de estas prácticas culturales, la alimentación juega un rol importante dado que un aspecto central en la cultura del pueblo mapuche es el “küme mogen”, considerando como base el mantenimiento del equilibrio con la naturaleza y todo lo existente en ella. Este bienestar se busca también a través de los alimentos, los cuales son seleccionados de acuerdo a las necesidades de las familias de cada territorio. Así, la alimentación va más allá del ámbito fisiológico de necesidad de ingerir alimentos para tener las energías necesarias para realizar actividades diarias: incorpora una instancia de salud física, social y mental, que fortalece la integralidad de las personas, por ello si no tienen *newen* (espíritu) la gente sale “con la sangre más débil” (Valenzuela, 1998; Jelves y Ñanco, 1999; Sepúlveda, 2005).

Se aprecia además una fuerte asociación del tipo de alimento y su preparación con ocasiones cotidianas y festivas, dándole un fuerte componente simbólico a algunos alimentos que solo son preparados en ciertas festividades u ocasiones especiales (Rebeco, 2005).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, este estudio se enfocó en mujeres adultas mapuche por su papel en la socialización y transmisión intergeneracional de pautas de consumo alimentario. De acuerdo a ello, su objetivo fue:

Identificar cambios en la identidad cultural alimentaria mapuche en mujeres mapuche de distintas generaciones, expresados en sus prácticas de socialización, transmisión intergeneracional y selección alimentaria en la familia.

MATERIALES Y MÉTODOS

Participantes

Se trabajó con una muestra de 32 mujeres mapuches, residentes en la Región de La Araucanía y seleccionadas por muestreo intencionado. Los criterios específicos de inclusión fueron: ser responsables de la compra de alimentos para su hogar, estar en un rango etario entre 18 a 35 años o entre 35 a 60 años, tener al menos un apellido mapuche y auto-reconocerse como mapuche. La muestra final quedó conformada por un 43,75% de mujeres menores de 35 años, y 56,25% mayores de 35 años. El 87% residente en la ciudad de Temuco y sólo un 13%, si bien trabajaba en Temuco, residía en zonas rurales aledañas pero estrechamente vinculadas con la urbe.

Técnicas e instrumentos

Se utilizaron grupos focales y entrevistas individuales, siguiendo una pauta de preguntas semiestructurada, para la recolección de datos acerca de los temas de socialización y transmisión intergeneracional de la conducta de consumo de alimentos, del criterio de selección al momento de la compra, y los factores de influencia en la conducta de compra y preparación de alimentos.

El nivel socioeconómico de las participantes fue medido a través del Método de Evaluación de Nivel Socioeconómico ESOMAR (Adimark, 2001).

Procedimiento

Una vez constituida una base de datos de posibles participantes, se enviaron invitaciones personales para participar en el estudio. Todas las participantes firmaron consentimientos informados acerca de sus condiciones de participación. Se realizaron dos grupos focales, de ocho personas cada uno, considerando los límites de edad antes mencionados. En forma complementaria, se realizaron entrevistas individuales semiestructuradas para profundizar en algunos aspectos clave detectados en los grupos focales. Las entrevistas se realizaron en dos sesiones para minimizar el cansancio y poder profundizar en los significados de las entrevistadas.

Plan de Análisis

Se transcribió en forma literal el discurso de los grupos focales y entrevistas. El texto producido fue sometido a análisis de contenido con enfoque lógico-semántico, mediante el cual se reconocieron las categorías emergentes que agrupaban los significados atribuidos, por un lado, a la socialización y transmisión intergeneracional de la conducta de consumo de alimentos; y, por otro, a las prácticas actuales de consumo de alimentos, en cuanto al criterio de selección y los factores de influencia en la conducta de compra y preparación de alimentos.

Se utilizó codificación abierta (Strauss y Corbin, 1990), en la que se trata de dar una denominación común (código más abstracto o conceptual) a fragmentos del discurso. A continuación, estas categorías fueron definidas operacionalmente, lo que permitió distinguir subcategorías. El análisis del relato se llevó a cabo considerando las tendencias de dos generaciones etáreas: menores de 35 años y mayores de 35 años. Para la validación y confiabilidad de los datos, se realizó triangulación por juicio de expertos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Si bien todas las participantes se auto-reconocieron como mapuche, a través de las entrevistas fue posible reconocer dos tendencias; aculturados con mayor cercanía con la cultura chilena y pocas prácticas tradicionales mapuche y biculturales, donde se observaba el esfuerzo por mantener ciertas prácticas tradicionales pero a la vez llevar una cotidianidad propia de la cultura chilena. Esto fue observado en ambos grupos de edades.

En términos de edad, es en el grupo de mayores de 35 años donde se observa una mayor tendencia y un esfuerzo voluntario hacia el mantenimiento de pautas tradicionales de alimentación, las cuales les fueron transmitidas por sus familias de origen, como se observa en los

siguientes extractos:

*...el mudai...yo lo veía en mi casa porque mi mamá lo hacía...porque a ella le enseñó su mamá a hacerlo y yo trato de conseguirlo también.
... los catutos, mi abuela los hacía y con ella aprendí.*

Por otro lado, algunas de las mujeres, especialmente las más jóvenes, relataron que no fueron socializados en pautas de consumo mapuche:

*Mi casa es una casa de alimentación occidental, absolutamente, no tiene nada de influencia étnica, yo no aprendí de mis padres porque ellos se fueron muy pequeños de su casa y se criaron en ambiente no mapuche.
Yo no aprendí nada, puede ser porque me fui al internado muy chica y solo llegaba los fines de semana.*

A su vez y coherente con lo adquirido a través de transmisión intergeneracional, las personas en el grupo mayor de 35 años tienden a mantener el consumo tradicional de alimentos (Tabla 1), ya sea a través de la compra, manteniendo la tradición de la elaboración de platos de compleja preparación en ocasiones especiales o a través de la adopción de nuevas formas de preparación:

*Tengo una casera a la que le compro catutos, y llega y me dice, mira te traje catuto, que rico para nosotros, los tostamos, le colocamos la mantequilla...
El milcao..., es como un lujo, nunca está haciéndose de forma permanente, porque es difícil y requiere tiempo pero ocasionalmente en invierno o cuando vienen las visitas del campo.
La quinua, claro, a lo mejor como ensalada con digûeñes, pero también queda buena con leche condensada.*

Sin embargo, cuando estas mujeres mayores de 35 años son consultadas acerca de la transmisión de estas pautas y prácticas de selección o preparación de alimentos tradicionales hacia sus hijos, la mayoría señala que ello no se produce y reconocen un corte en la tradición familiar de enseñar la cocina tradicional. Las razones para este corte en la socialización alimentaria mapuche radican, por una parte, en la dificultad y tiempo que requiere esta enseñanza y por otra parte, en la poca disposición e incluso resistencia de sus propios hijos e hijas para aprenderlo:

*Es que la cocina mapuche es difícil, necesita ingredientes que no siempre están disponibles en Temuco, así que es complicado poder enseñarles.
Son recetas largas, difíciles, se necesita tiempo que es lo que uno no tiene, entonces prefiero enseñarles recetas chilenas que son más fáciles.
Es que no les gusta, no lo comen y me dicen que no quieren aprender porque es una comida rara.
Ellos no comen nada mapuche, somos mi marido y yo los que seguimos comiendo catuto o tomando muday, a ellos les da como asco, es para puras peleas así que ya no lo intento.*

En un grupo minoritario se observan esfuerzos por transmitir la tradición alimentaria, especialmente por la conciencia del impacto que ello tiene en la identidad cultural. Sin embargo, este proceso se enfrenta a muchas dificultades:

Es tan difícil, no encuentras los ingredientes, son caros porque son raros pero igual hay que tratar. A mis hijos los llevo mucho al campo, donde las viejitas de mi familia, para que aprendan y no se pierda esta tradición.

Me cuesta mucho, las mayores ya no quieren cocinar conmigo y me dicen que es muy difícil, que hay otras cosas que son más fáciles. Igual a veces las obligo porque les digo: si no cocinan nuestra comida, se van a perder, no serán mapuche como debe ser.

En relación a ello, varias de ellas, verbalizan el temor y la angustia que les provoca la probable pérdida de identidad mapuche que puede suceder si se olvidan de sus alimentos tradicionales:

Si no comemos nuestra comida ni aprendemos a prepararla se va a perder una parte importante de ser mapuche, la comida es la que une a la familia.

Yo a veces lloro porque pienso, como estará mi mamita (fallecida) al ver que su hija no es capaz de enseñarles a sus nietos a mantener su tradición. Me da mucha pena.

En cambio, en el grupo de mujeres menores de 35 años, se observa una menor tendencia hacia la mantención de alimentos tradicionales mapuche, señalando que ha habido cambios en sus hábitos desde que salieron de su casa materna:

No, en los hábitos que tengo hoy casi no consumo nada mapuche, lo tuve antes, en mi casa, era en los hábitos de mi familia donde se consumían alimento mapuche.

Prácticamente nada desde que me vine a Temuco, sólo comida chilena. La encuentro más fácil y variada.

Se observa, aunque en menor medida, la compra esporádica de algunos alimentos tradicionales o la elaboración de algunos platos de fácil preparación en ocasiones especiales. Sin embargo, no lo justifican por motivos de mantención de la cultura sino por mantener una alimentación saludable e incluso por moda:

En mi casa llegamos a consumir mucho de eso, eso que nos quedó, de la harina tostada con linaza, tratamos en la feria de buscar alguna abuelita que ande por ahí vendiendo su harineta.

A veces compro bistec de caballo, para ocasiones especiales. Después he ido leyendo y dicen que es más sana, que previene la diabetes y protege el hígado. Será por eso que los viejos antiguos eran más sanos.

A veces, cuando podemos vamos a algún restaurant donde hagan comida mapuche y ahí la consumimos, como ahora está de moda lo étnico, hemos tratado de recuperar esa tradición.

Este grupo es también el menos familiarizado con las pautas y prácticas de alimentación tradicionales de la cultura mapuche. Se observa que recibieron menor socialización alimentaria tradicional, tanto en las prácticas de consumo como en las formas de preparación de los alimentos, lo que evidentemente podría estar influenciando su consumo actual. Hay dos tendencias en los relatos, una centrada en haber sido socializados en pautas de consumo mapuche pero no haberlas internalizado y la otra en no haber sido socializados en ello (*Cuadro 1*):

Mi mamá trató de enseñarme pero es tan difícil, es una comida que requiere mucho trabajo y creo que por eso no quise aprender.

No, en nada, en mi casa cuando éramos chicos nunca consumimos cosas, por ejemplo, típicas de lo que hace la etnia mapuche.

Mi mamá nunca aprendió nada de cocina mapuche y por eso tampoco yo sé nada.

Cuadro 1.- Socialización y transmisión intergeneracional de pautas de consumo tradicional de alimentos en mapuche adultos

Categorías centrales	Subcategorías	Discurso
		Se compra esporádicamente ¹
Consumo tradicional	Mantenimiento de pautas de consumo tradicional	Se elaboran platos de compleja preparación en ocasiones especiales ¹
		Se compra esporádicamente y se elaboran platos de fácil preparación en ocasiones ²
	Innovación en el consumo tradicional	Adopción de nuevas formas de preparación ¹
	Sin mantenimiento del consumo tradicional	No se preparan ni compran alimentos tradicionales ²
Socialización de pautas de consumo tradicional	Socializados en pautas de consumo tradicional	Fueron socializados en pautas de consumo mapuche ³
	No socializados en pautas de consumo tradicional	No fueron socializados en pautas de consumo mapuche ³

¹ Grupo de mayores de 35 años. ² Grupo de menores de 35 años. ³ Ambos grupos

Para profundizar en los hábitos de consumo alimentario y detectar la permanencia o ausencia de prácticas de selección de origen cultural mapuche, ambos grupos fueron consultados acerca de los criterios de selección de la compra de alimentos en la canasta familiar cotidiana. Llama la atención que prácticamente ninguno de los participantes, consideró explícitamente como criterio la pertenencia a la etnia mapuche de ellos mismos o del alimento a consumir. En general, todos los criterios se relacionan con prácticas occidentales y con criterios como el resguardo de la salud, marca, calidad, precio y el sabor o el gusto. También agregaron criterios estéticos referidos a que no engorde y el tiempo que requiere su preparación (Cuadro 2).

Yo trato de conjugar lo que sé que es saludable y todo lo que haya pero también conjugarlo con los gustos, en la medida en que se puedan satisfacer ambas situaciones.

Me fijo en que la marca sea buena, que no sea caro y especialmente que sea de calidad para proteger la salud.

Elijo cosas sanitas y especialmente que no engorden, hay que cuidar la línea por salud pero también por estética....las gorditas la pasan mal en nuestra sociedad.

Compro cosas fáciles, que se cocinen rápido y no impliquen mucho tiempo en la cocina.

Cuadro 2.- Criterios de selección de alimentos y Factores de influencia sobre la compra y preparación de alimentos en mapuche adultos

Tema	Categorías	Subcategorías
Criterios de Selección de Alimentos	Salud	Composición del producto en la etiqueta ¹ , Saludable ¹ , Alimento que no provoque aumento de peso ² , Nutritivo ³ , Balanceado ³ .
	Marca-Calidad- precio	Precio ³ , Marca ³ , Calidad ³ .
	Sabor	Sabor ³
	Preparación	Tiempo de preparación ² , Fácil de preparar ²
	Presentación	Presentación ²
Factores de influencia sobre la compra y preparación de alimentos	Familia	Preferencia de los integrantes ² , Decisión de la dueña de casa ² , Colación de hijos ² , Costumbre familiar ³
	Tiempo disponible	Tiempo disponible ³
	Calidad	Calidad del producto ²
	Dieta Balanceada Tipo de Trabajo	Dieta Balanceada ² Tipo de trabajo ²

¹ Grupo de mayores de 35 años. ² Grupo de menores de 35 años. ³ Ambos grupos

La primera reflexión que emerge del análisis de los resultados es que la construcción de una *identidad cultural alimentaria*, ya sea de un grupo o de una nación entera, procede de las evoluciones en las prácticas alimentarias, de la construcción y reconstrucción de discursos en torno a ellas y de los esfuerzos que los propios pueblos realizan para mantener ciertas rutinas o costumbres en un corpus alimentario que les representa. Es el fruto de una historia compleja, hecha de influencias, de introducciones o de abandonos de productos, de procesos de difusión y de fluctuaciones en la estructura de la comensalidad. Así, la identidad cultural alimentaria es el producto de una sedimentación cultural a largo plazo: se funda en una rica herencia cultural, interna a un grupo, y en un conjunto de representaciones de sí mismo y del otro (Duhart, 2002).

Los resultados de la presente investigación señalan los cambios que ha sufrido la identidad alimentaria mapuche expresada en la presencia de pautas de transmisión intergeneracional de preparación y consumo de alimentos que han sufrido cambios progresivos. La mantención de algunas de las prácticas alimentarias tradicionales en las personas mayores de 35 años, se expresa tanto en la mantención de la elaboración de alimentos tradicionales pero circunscritos a ocasiones especiales como en la compra de ellos ya preparados. Por otro lado, se observan cambios en la preparación de alimentos tradicionales, puesto que los participantes adoptan nuevas formas de

preparación a base de ingredientes tradicionales, propios, mezclados con ingredientes de la cultura occidental. Así, la mantención de las pautas tradicionales, o su adaptación a nuevos ingredientes, da cuenta del contacto con otros pueblos y de las resistencias culturales. La posibilidad de “mapuchizar” un plato originalmente occidental es la mejor muestra de este proceso de recreación cultural, donde quien cocina transforma el alimento y lo dota de una identidad determinada (Aguilera, 2007).

En este grupo se aprecia un esfuerzo permanente por mantener las pautas culturales pero a la vez conjugarlas con las de la cultura chilena, en comparación con el grupo de menores de 35 años, probablemente como una forma de adaptación a la cultura mayoritaria, producto de sus procesos migratorios. Las mayores de 35 años emigraron siendo jóvenes hacia la ciudad, pero permanecieron gran parte de su infancia en contacto con sus familias de origen en el sector rural y fueron mayormente socializado por ellos, en pautas de consumo de alimentos tradicionales. Por ello sienten permanentemente una especie de “mandato interno” por preservar la cultura mapuche y les angustia perder sus elementos identitarios.

Este elemento, si bien es crucial para la mantención de algunas pautas tradicionales y la búsqueda de mantener presentes elementos de la cultura alimentaria, no es un criterio que prevalezca a la hora de comprar la canasta cotidiana de alimentos, la cual es seleccionada por precio y otras características más cercanas a la mentalidad de consumo occidental. Además, por residir en la ciudad, tienen escaso acceso a ingredientes tradicionales, que en su mayoría se originan en cultivos y prácticas familiares de auto sustentación. Por otra parte, este es un grupo que, a pesar de haber sido socializado en la cultura mapuche, declara no promover la transmisión intergeneracional, al no enseñar a sus hijos estas mismas prácticas, lo que podría provocar un quiebre en la construcción de la identidad alimentaria (Sepúlveda, 2005). De este aspecto muestran una clara conciencia que les mantiene en un permanente conflicto pero dado que han asumido las prácticas de crianza occidentales, sienten que no pueden presionar u “obligar” a sus hijos a realizar actividades a las que se niegan porque se debe aceptar la individualidad de los niños.

En contraste, en el grupo de menores de 35 años se reporta menor consumo de alimentos tradicionales y menor presencia de experiencias de socialización alimentaria mapuche en sus familias de origen, dado que la mayoría de estos grupos familiares ya residían en las zonas urbanas, lo que probablemente produjo un quiebre en la transmisión oral de dichas prácticas que se dan en el seno de la familia extendida (Huaiquilaf, 2008). Si bien este grupo también declara fuertemente su identidad étnica, esta adscripción no va de la mano con la práctica alimentaria. Desde esta perspectiva, sus prácticas aparecen fuertemente homogeneizadas con la cultura mayoritaria chilena. Pareciera que se trata más bien de una identidad conceptual, donde se asume de modo abstracto la pertenencia a la cultura, pero ello no se refleja en las prácticas de la vida cotidiana, una de las cuales es la alimentación. Probablemente este fenómeno obedezca a los fuertes procesos reivindicativos, producto de los movimientos de recuperación de tierras ancestrales que han liderado algunos miembros de la cultura mapuche, y que al ser mediatizados y globalizados por los medios de comunicación, se vuelven contenidos de alta valencia afectiva para estos jóvenes, y en una herramienta para la construcción de su propia identidad (Pino y Merino, 2010).

De esta manera, se aprecia que la identidad cultural alimentaria mapuche es sensible al contacto interétnico, al cambio sociocultural y a la presión ejercida por los modelos de la sociedad de consumo occidental (Aguilera, 2007). Así, tanto en el grupo de mapuches mayores de 35 años

como el de menores de 35 años, se observó influencia de la aculturación en la pautas de consumo tradicional. Vivir en la ciudad, los horarios del trabajo, y el sistema económico en el que se desarrolla la conducta de consumo de alimentos, hace que estos mapuches se adapten al sistema urbano occidental y que hagan esfuerzos por mantener el consumo tradicional, comprando, cocinando ocasionalmente o, en último caso, innovando a partir de la cocina mapuche. De esta manera, la transmisión intergeneracional de pautas de consumo de alimentos mapuche ha sido afectada y modificada en el presente. Resulta complejo repetir las pautas de consumo ancestrales en un contexto urbano, porque la familia extendida y la comunidad son contextos de aprendizaje y mantenimiento de la cultura mapuche que no están presentes en la vida urbana (Saiz *et al.*, 1998; Sepúlveda, 2005). La emigración de individuos y familias mapuche hacia las ciudades es una situación que consolida la desintegración de un modelo alimentario profundamente arraigado en la relación de la persona con su entorno (Carrasco, 2004).

Originalmente los alimentos eran preparados en casa, lo que requería tiempo y el acceso a ingredientes que se producían en el entorno rural. Vivir en la ciudad, inmersos en un contexto alimentario propio de la cultura occidental, hace que para las personas entrevistadas la conservación de su identidad cultural alimentaria mapuche sea muy difícil. Un recurso al que los individuos acuden es a la búsqueda de ingredientes y alimentos tradicionales preparados y accesibles en el mercado de consumo. Sin embargo, estos también son difíciles de encontrar y adquirir, y los sujetos enfrentan esta dificultad mediante sus redes de apoyo, como las caseras que traen el alimento del campo o quienes lo venden en las ferias libres. Resulta paradójico que en los supermercados chilenos se encuentren alimentos de países más lejanos, y no exista oferta de productos propios de una cultura con la que se cohabita cotidianamente.

En consecuencia, se aprecia el impacto que ha tenido la sociedad de consumo en la identidad cultural alimentaria, a la vez que se demuestra que la compra de ciertos alimentos puede ser un medio para el resguardo de esta identidad desdibujada. Además, resulta interesante que en las prácticas actuales de los mapuches entrevistados emerjan relatos concernientes a propiedades de los productos alimenticios y de su preparación sin ninguna referencia a su origen cultural, pero sí a elementos como que el alimento no provoque aumento de peso, aspecto relacionado con los cánones de belleza imperantes en la sociedad de consumo globalizada.

Este estudio constituye una aproximación a la identidad cultural alimentaria y los cambios que ésta experimenta frente a los procesos de aculturación. Los discursos obtenidos, sobre las pautas de alimentación vinculadas a la identidad en mapuches, permiten entrever debilitamiento en los procesos de transmisión intergeneracional de prácticas de consumo tradicional, que se agudiza en las generaciones más jóvenes. Para futuras investigaciones, será de interés un seguimiento que dé cuenta en mayor detalle de los cambios en la identidad cultural alimentaria en la población mapuche, en distintos grupos etarios y zonas de residencia, y cómo sus miembros concilian la necesidad de preservación de la cultura y la identidad con la adaptación a entornos de la cultura occidental.

LITERATURA CITADA

Adimark. (2000). El nivel Socioeconómico ESOMAR. Manual de aplicación. 1-8. Disponible en: <http://www.microweb.cl/idm/documentos/ESOMAR.pdf>

Aguliera, I. (2007). Ingredientes Mapuche y Construcción Identitaria: el peso de las representaciones. En *La política de lo diverso: ¿Producción, reconocimiento o apropiación de lo cultural?* España: Universidad Autónoma de Barcelona - Fundación CIDOB 12-27.

Alchao, Y., Carimán, A., Ñanculef, A. y Sáez, D. (2005). *Formación de persona en el saber y conocimiento mapuche representado en la memoria social de Kimches de cuatro áreas territoriales de la IX Región: Lafquenche, Wenteché, Nagche y Pewenche*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación. Universidad Católica de Temuco, Chile. 27 -35.

Bello, A. (2002). *Migración, identidad y comunidad Mapuche en Chile: entre utopismos y realidades*. Asuntos Indígenas. 3- 4/02. 40-47. Disponible en: http://www.iwgia.org/iwgia_files_publications_files/AI_3_4_02.pdf

Bengoa, J. (2004). *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile, Cuadernos Bicentenario*. Santiago de Chile. Anexo 7. 394-430.

Carrasco, N. R. (2004). *Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos. Etnografía de la alimentación alimentaria en la Región de La Araucanía. Chile*. Tesis Doctoral. Cap. III. 128-182. Disponible en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5506/nch1de1.pdf;jsessionid=7910B89454A3FE8FDB159749EA405A8A.tdx1?sequence=1>.

CEPAL. (2012). *Desigualdades territoriales y exclusión social del pueblo mapuche en Chile. Situación en la comuna de Ercilla desde un enfoque de derechos*. Sección III. 27-48. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/3974-desigualdades-territoriales-y-exclusion-social-del-pueblo-mapuche-en-chile>

Denegri, M. y Martínez, G. (2005). ¿Ciudadanos o consumidores? Aporte constructivista a la educación para el consumo. PAIDEIA. *Revista de Educación*, N° 37, 101-116.

Denegri, M. y B. Schnettler. 2008. Informe Del Proyecto 1080146 Fondecyt: El Rol De La Etnia en el Consumo de Alimentos. Manuscrito en posesión del autor.

Dittmar, H. y Howard, S. (2004). Professional hazards? The impact of model's body size on advertising effectiveness and women's body-focused anxiety in professions that do and do not emphasize the cultural ideal of thinness. *British Journal of Social Psychology*, 43, pp. 1-33.

Errázuriz, F. G. (2006). El pueblo Mapuche: Historia, medicina y proyectos de coexistencia en el área de la salud (Primera parte). *Revista chilena de pediatría*, 77(3), 290-294. Recuperado en 11 de septiembre de 2014. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062006000300010&lng=es&tlng=es.10.4067/S0370-41062006000300010.

Duhart, F. (2002). Comedo ergo sum. Reflexiones sobre la identidad cultural alimentaria. *Gazeta de Antropología*, N° 18. art. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/7403>

- Faron, L. (1977). *Antüpaiñamko. Moral y ritual mapuche*. Ediciones Mundo, Santiago.
- Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo, Primera parte. El comensal eterno*. Ed. Anagrama, Barcelona. Pp. 27-79.
- Gilbert, J. (1997). *Introducción a la sociología. El proceso de socialización*. Editorial LOM, primera edición. 163- 198.
- Gracia, M. (2002). La alimentación en el umbral del siglo XXI: una agenda para la investigación sociocultural en España, en *"Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España"*, Editorial Ariel, Barcelona, España. Pp. 16-38.
- Halliwell, E. y Dittmar, H. (2004). Does size matter? ¿The impact of model's body size on advertising effectiveness and women's body-focused anxiety? *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23, 104-122.
- Huaiquilaf, V. (2008). *Distancia epistemológica entre el conocimiento mapuche y occidental en la comprensión de contenidos escolares en Educación Básica*. Tesis presentada para optar al grado de licenciado en educación. Universidad Católica de Temuco, Chile. 35 -48.
- Jelves, I. y Ñanco, J. (1999). *Manual de Alimentación Tradicional Mapuche*. Temuco: Servicio de Salud Araucanía Sur. 1-35. Disponible en: <http://200.10.23.169/trabajados/MANUAL%20ALIMENTACION%20I.pdf>
- Laroche, M., Kim, Ch., Tomuik, M. y Belisle, D. (2005). Similarities in Italian and Greek multidimensional ethnic identity: some implications for food consumption. *Canadian Journal of Administrative Sciences*, 22(2): 143-167.
- Larson, R. y Almeida, D. M. (1999). Emotional transmission in the daily lives of families: a new paradigm for studying family process. *Journal of Marriage and Family*, 61 (feb) 5-20.
- Medina, F. X. (2002). Alimentación, etnicidad y migración: ser vasco y comer vasco en Cataluña. En Gracia, M. *Somos lo que comemos: estudios de alimentación y cultura en España*. Ed. Ariel Antropología, Barcelona, 122-147.
- Nestle, M., Wing, R., Birch, L., Di Sogra, L., y Drewnowski, A. (1998). Behavioral and social influences on food choice. *Nutritional Review*, 56: 50- 74.
- Olea, C. (2010). *La mujer en la sociedad mapuche / Siglos XVI a XIX*, Servicio Nacional de la Mujer SERNAM, Editorial LOM, Santiago de Chile. 10-68. Disponible en: http://www.fecrecoop.cl/dataFECRE/La_Mujer_en_la_Sociedad_Mapuche.pdf
- Painemal, A. (2005). El velo de la mujer mapuche. Publicado en Azkintuwe Noticias, Nº11, Pág. 15 (Consultado: 16 de enero de 2014). Disponible en: <http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/articulos/art-75.htm>

- Pino, A. y Merino, M. (2010). Discriminación e identidad étnica en el discurso oral de adolescentes mapuches en contexto escolar de la ciudad de Temuco. *Discurso & Sociedad*, Vol. 4(1) 1103-119.
- Quintanilla, I. (2002). *Psicología del Consumidor*. Cap. 4. Madrid: Pearson Educación. 99-130.
- Quintriqueo, S. y Maheux, G. (2004). *Exploración del Conocimiento Sobre la Relación de Parentesco como Contenido Educativo Para un Currículum Escolar Intercultural en Comunidades Mapunche*. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*. Vol. XIII, Nº 1: 73-91.
- Quintriqueo S. y Quilaqueo, D. (2006). *Conocimiento de relación de parentesco como contenido educativo para escuelas situadas en comunidades mapuches de Chile*. *Revista Cuadernos Interculturales*, Año 4, nº 7, Segundo semestre 2006, pp. 81-95.
- Rebeco, R. (2005). *“El banquete festivo. Estudio de cuatro fiestas en la VIII Región”*. Tesis para optar al título de Antropólogo Social. Universidad de Chile. 3-45.
- Saiz, J. L., Cornejo, A., Fuchslocher, V., Holzapfel, J. I. y Scheel, M. (1998). La Escala de Aculturación Mapuche: Diferenciando la dirección aculturativa de indígenas Chilenos. *Revista de Psicología Social y Personalidad* 14 Nº 1: 15 – 28.
- Sepúlveda, J. (2005). *Principios de Alimentación Mapuche como un aporte a la soberanía alimentaria*. Centro de Educación y Tecnología para el Desarrollo del Sur (CET SUR) 6.
- Strauss, A. L. y Corbin, J. (1990). *Basis of Qualitative Research*. Part II. Coding Procedures Londres: Sage. 55-101.
- Tojo, R., Leis, D., Recarey, D., y Pavón, P. (1996). Dietary habits of preschool and school-aged children: health risk and strategies for intervention. En: *Feeding from toddlers to adolescents*. Editor Ballabriga A. Nestle Nutrition Workshop Series, Vol. 37, Lippincott-Raven Publishers. Philadelphia. 93-113.
- Toledo, V. (2006). *Pueblo mapuche, derechos colectivos y territorio: desafíos para la sustentabilidad democrática. Programa Chile Sustentable. Propuesta ciudadanía para el cambio*”. Capítulo 2. Políticas sectoriales, impactos territoriales. Editorial Lom, Santiago de Chile. 48-53.
- Uribe, J. (2006). Las prácticas alimentarias relacionadas con la búsqueda del ideal corporal. El caso de la ciudad de Medellín (Colombia). *Boletín de antropología*, 20, (037), Universidad de Antioquia, Medellín Colombia, 227-250.
- Valenzuela, R. (1981). *“El sistema culinario entre los pehuenches de Alto Bío Bío”* Tesis para optar al título de Antropólogo Social. Universidad de Chile. 12-22.
- Vargas, J. y Ibáñez, E. (2002). Enfoques teóricos de la transmisión intergeneracional. *Revista electrónica de Psicología Iztacala* 5, nº 2.